

REVIEW ARTICLE

¿CLASES SOCIALES EN LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS?

Social Classes in Precapitalist Societies?

Pascual Izquierdo-Egea

Laboratory of Theoretical Archaeology, Spain
(arqueologia@laiesken.net)

RESUMEN. *Arqueólogos, historiadores y otros científicos sociales cometen sistemáticamente el error de ver clases sociales allí donde nunca las hubo, es decir, en las sociedades precapitalistas. En la estratificación social precapitalista, las relaciones de parentesco todavía juegan un papel fundamental en la vertebración de la sociedad hasta su desaparición final con la aparición del capitalismo. De hecho, las clases sociales están indisolublemente ligadas al desarrollo del capitalismo. Los estratos que encontramos antes, es decir, en las sociedades precapitalistas, no son clases sociales pues su naturaleza es muy distinta (castas, estamentos). Ya va siendo hora de corregir este grave error metodológico que pone en tela de juicio la validez epistemológica de las numerosísimas investigaciones que siguen reproduciéndolo.*

PALABRAS CLAVE. *Clases sociales; sociedades precapitalistas.*

ABSTRACT. *Archaeologists, historians, and other social scientists systematically make the mistake of seeing social classes in precapitalist societies where they never existed. In precapitalist social stratification, kinship still plays a fundamental role in the structuring of society until its final disappearance with the emergence of capitalism. In fact, social classes are indissolubly linked to the development of capitalism. The strata we find before, that is, in precapitalist societies, are not social classes because their nature is very different (castes, estates). It is high time to correct this serious methodological error that calls into question the epistemological validity of the numerous investigations which continue to reproduce it.*

KEYWORDS. *Social classes; precapitalist societies.*

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta comunicación es denunciar públicamente el gravísimo error metodológico que cometen numerosos investigadores al hablar de clases sociales en las sociedades precapitalistas. Dan por sentado un dogma que nunca dejó de ser una mera hipótesis sin fundamento científico alguno. El argumento más demolidor contra esa gravísima confusión metodológica es que *las clases sociales están indisolublemente asociadas a las sociedades capitalistas*. Es decir, nacen y se desarrollan de la mano del capitalismo cuando este rompe de-

finitivamente los lazos de parentesco que hasta entonces habían caracterizado la estratificación social en las civilizaciones antiguas. Recordemos la trascendencia del parentesco como mecanismo fundamental a la hora de articular las sociedades humanas desde el mismo momento en que estas se originaron.

La aparición de los primeros estados antiguos no rompió esos lazos de parentesco que organizaban las relaciones entre los miembros de la sociedad, sino que fueron adaptados y manipulados para imponer y mantener el nuevo orden social, tal como se hizo con la ideología a fin de legitimar el poder y controlar la voluntad

Recibido: 17-10-2020. Aceptado: 24-10-2020. Publicado: 31-10-2020.

de la población. A pesar de todo ello, persiste la opinión generalizada que sigue viendo clases sociales allí donde jamás existieron. Ya va siendo hora de poner fin a ese disparate.

LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

Según el sociólogo Salvador Giner (1982), siguiendo a Wittfogel, en la *estratificación despótico-oriental* característica de los grandes imperios hidráulicos (como el egipcio, el chino o el incaico), la desigualdad social se expresa a través de dos estratos fundamentales: quienes ostentan el poder político y el resto de la población subyugada (Giner 1982: 125-126).

Por su parte, la *estratificación por castas* es endógama, hereditaria y suele ser sancionada por la religión, es decir, el aparato ideológico al servicio de quienes controlan la sociedad, como ocurrió en la India de la mano del hinduismo (Giner 1982: 126). La adscripción a una casta (o un estamento) viene determinada por el nacimiento en su seno y la endogamia imperante dentro de la misma hace prácticamente imposible la movilidad social.

En la *estratificación feudal*, la división en estamentos de la sociedad era sancionada principalmente por la ley. Aunque predominaba la cerrazón característica de las castas, se toleraba cierto trasvase social entre los estamentos. Por ejemplo, en la Europa medieval es frecuente la admisión de adinerados burgueses en el seno de la nobleza o bien el matrimonio de las hijas de estos con nobles arruinados. Este sistema social se basaba en el vasallaje. Y esa relación entre señor y vasallo se articulaba básicamente a través de tres estamentos generales: la nobleza, el clero y el tercer estado o pueblo llano. Este último también podía dividirse en burguesía y campesinado (Giner 1982: 126-127).

A diferencia de las anteriores, la *estratificación por clases* no precisa sanción religiosa o jurídica. Su fundamento es económico y está vinculada históricamente al desarrollo del capitalismo. En el seno de una sociedad de clases, el estatus de los individuos pasa a depender de su capacidad económica (Giner 1982: 127).

Salvador Giner, a pesar de no ser historiador como el siguiente autor, tiene muy claro el origen moderno de las clases sociales, indisolublemente unido al desarrollo del capitalismo. En cambio, otros, en nombre de la sacrosanta perspectiva ideológica marxista del materialismo histórico (Marx y Hobsbawm 1984), come-

ten imperdonables errores en sus publicaciones. Es el caso de Geoffrey Ernest Maurice de Ste. Croix (1988) en su libro *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, donde intenta reproducir, en una sociedad antigua como la de la Grecia clásica, un fenómeno característico de las sociedades capitalistas contemporáneas.

Por su parte, Friedrich Engels (1987: v. g. pp. 162-163), en su célebre obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, asocia claramente la formación de las clases sociales al origen de los estados antiguos. De ahí procede el error que reproducirán desde entonces casi todos los autores marxistas. Cuando Engels aborda la génesis del Estado romano afirma que ya se han formado las «clases sociales», tras dejar atrás la anterior formación política basada en los «vínculos de sangre» o lazos de parentesco.

A su vez, François Houtart (1989), sociólogo marxista, a pesar de su brillante contribución al análisis de las religiones desde esa perspectiva, no aporta nada nuevo y sigue al pie de la letra el guion preestablecido por el materialismo histórico. No hay más que echar mano de su lapidaria frase —harto discutible por su inexactitud— para comprobarlo: «el excedente implica la existencia de sociedades de clases» (Houtart 1989: 56). Eso conllevaría retrotraer la aparición de las clases sociales hasta el neolítico, lo cual comportaría remontar el origen del capitalismo hasta las primeras sociedades productoras de alimentos que acumularon excedentes. Se trata, sin duda, de una descabellada idea que pone en tela de juicio la validez de este enfoque marxista radical. A propósito de esta cuestión, es cierto que las primeras sociedades excedentarias desarrollan una complejidad social basada en la desigualdad material entre los individuos que las integran, pero Houtart confunde el principio con el final de un largo proceso donde primero aparece la jerarquización como paso previo a la ulterior estratificación, propia de las sociedades más complejas que generan estados prístinos.

Los estamentos sociales de Godelier

Recurriendo al testimonio del antropólogo Maurice Godelier (1989), abanderado del estructuralismo marxista, obtenemos una visión muy diferente a la de otros investigadores inmersos en la corriente del materialismo histórico.

Godelier, a pesar de su manifiesta adscripción al materialismo dialéctico marxista desde la perspectiva estructuralista, parece ser el único de todos estos autores que tiene clara la diferencia entre las diversas formas

de estratificación social. Su aportación es fundamental para zanjar la cuestión. Aclara explícitamente la diferencia entre estamentos y clases sociales: «los estamentos no son *clases*... en el sentido moderno de la palabra. Son relaciones de dominación y de explotación nacidas de la disolución *parcial* de las relaciones de producción comunitarias». También reconoce el predominio de las relaciones de parentesco extensas en el seno de los estamentos (Godelier 1989: 278).

«Por tanto, los estamentos no eran clases, pero ha sido su desarrollo el que ha creado las condiciones materiales y sociales para que aparezcan las clases. Los estamentos en cuanto tales eran, para nosotros, el resultado del desarrollo de formas sociales que existían con anterioridad: comunidades tribales o intertribales en cuyo interior se habían formado jerarquías hereditarias de grupos de parientes que *se excluían* mutuamente en la realización de las distintas actividades materiales y sociales que producían y reproducían su sociedad. Un ejemplo de este desarrollo es el que condujo a la formación del sistema de castas en la India. Las relaciones entre los estamentos o entre las castas, dada su plurifuncionalidad, se parecen a las relaciones de parentesco de numerosas sociedades ‘primitivas’. No obstante, constituyen un nuevo tipo de relaciones, distintas de las de parentesco, al cual regulan y subordinan a su reproducción (endogamia de casta, determinación de las reglas de matrimonio que reproducen la ciudadanía, *connubium* de los ciudadanos romanos, *contubernium* de los esclavos, etc.» (Godelier 1989: 272).

En consecuencia, se sobreentiende que las características fundamentales que distinguen a las clases sociales son la disolución de los vínculos de parentesco en su vertebración y la movilidad de las mismas, prácticamente inexistente en las estratificaciones sociales precapitalistas.

LA SISTEMÁTICA CONFUSIÓN CONCEPTUAL EN LA ESTRATIFICACIÓN DE LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

Es evidente que la confusión conceptual que ve clases sociales donde nunca las hubo genera un grave error metodológico tremendamente extendido. Sin embargo, es fácil de evitar si recordamos que el término *jerarquización* se aplica a la diferenciación social en jerarquías propia de sociedades no estatales, mientras que la *estratificación* es la diferenciación social en estratos (estamentos, clases) característica de sociedades estatales.

En las sociedades precapitalistas, entre las cuales destacan las antiguas con sistema económico tributario, la estratificación social adopta dos formas: las castas y los estamentos. Solo en las sociedades capitalistas tenemos auténticas clases sociales.

¿Clases sociales en la civilización argárica y la protohistoria ibérica?

Salvando las distancias temporales, la civilización argárica y la protohistoria ibérica ilustran bien el problema del inapropiado (y anacrónico) empleo de las clases sociales capitalistas para describir la estratificación social precapitalista.

Todavía sorprende más la insistencia en querer ver clases sociales, concepto exclusivo del capitalismo moderno, en una época tan remota como la Edad del Bronce en el sureste de la península ibérica. Ante la insistencia en desenterrar evidencias que confirmen la existencia de un Estado argárico, se comete el error garrafal de recurrir al empleo de la noción de clase social para apoyar esa hipótesis. Debe hablarse de la estratificación social argárica en otros términos (castas, estamentos), evitando un concepto capitalista cuya aplicación a ese contexto resulta absolutamente inadecuada. Y es que la arqueología académica actual, como otras pseudociencias sociales, está profundamente contaminada por la ideología política de los arqueólogos, lo cual niega la obligada objetividad que cualquier disciplina verdaderamente científica debe tener. Esa es la cuestión clave a resolver.

Ste. Croix (1988: 57) reconoce que su referente, Karl Marx, nunca definió lo que entendía por «clase social». Aun así, este historiador británico marxista, abusando sobremanera del actualismo, no tiene reparo alguno en confundir los estratos precapitalistas de la Grecia antigua con las clases sociales capitalistas modernas, a pesar de las evidentes contradicciones que emanan de esta línea de pensamiento porque él mismo asume la existencia de estamentos en el mundo griego antiguo (Ste. Croix 1988: 59). Quizás esta vehemente insistencia en implantar el presente en el pasado se deba a la imperiosa necesidad de reproducir en el seno de la sociedad griega antigua un fenómeno tan actual como la lucha de clases.

Otros arqueólogos de menor enjundia intelectual yerran igualmente. Por no ir demasiado lejos, cabe citar los casos de Vicente Lull (Lull *et al.* 2010, 2014; Knipper *et al.* 2020), Gonzalo Ruiz Zapatero (2004), Arturo Ruiz Rodríguez (2018) y un largo etcétera. Es-

tos catedráticos han contribuido eficazmente a extender la plaga de las clases sociales capitalistas en sus cuestionables interpretaciones de los restos materiales que nos dejaron las sociedades prehistóricas y protohistóricas de la península ibérica. Especialmente bochornoso es el caso del primero de ellos (v. g. Lull *et al.* 2011).

Por más vueltas que le demos a la cuestión, no se entiende el suicidio teórico de Vicente Lull al arrojarse al vacío una y otra vez (lo lleva haciendo desde hace bastantes años) con la soga al cuello de una imposible *arqueología marxista* (Lull 2005). ¿Qué clase de ciencia es esa? Lo que nos propone no es más que una arqueología seudocientífica contaminada ideológicamente por un inflexible materialismo dialéctico de la vieja escuela revolucionaria. Eso es política, no es ciencia. ¿Acaso en la Unión Soviética se practicaba una «física marxista» diferente de la «física capitalista» de los Estados Unidos de América? Es absurdo. Así como la física, en tanto que verdadera ciencia (natural), es la misma en todas partes, debería ocurrir lo mismo con la arqueología actual si realmente fuese una ciencia (social). Desde luego, estamos ante un ejemplo paradigmático del desastre académico que ha aniquilado la posibilidad de ver a la arqueología siguiendo la senda de la verdadera ciencia en un futuro no muy lejano.

Tomando como ejemplo el Bronce argárico, otra de las autoridades que han regido la interpretación del mismo durante la última generación, Antonio Gilman, a pesar de algunas de sus acertadas críticas, comete el error de ver clases sociales «capitalistas» (v. g. Gilman 1997) en la sociedad de ese tiempo y lugar. Revela de forma explícita su adscripción ideológica al materialismo dialéctico marxista, haciendo prevalecer el enfoque ideológico frente al rigor científico. Ese es el gran error que todos cometen. Más tarde, insiste en confundir los estamentos precapitalistas con las clases sociales capitalistas —cuya distinción ya puso de relieve Maurice Godelier (*vide supra*)— al hablar insistentemente de «clases sociales», «clases hereditarias» o «clases sociales hereditarias» (Gilman 1999).

Francisco Nocete (1994), otro catedrático de prehistoria, interpretaba la formación del Estado en el Alto Guadalquivir de la Edad del Bronce Antiguo como una transición hacia la *sociedad de clases*. Igualmente, Oswaldo Arteaga (2000) postulaba la existencia de una *sociedad clasista inicial* en El Argar como condición imprescindible para la formación del Estado en su territorio. Asimismo, Juan Antonio Barceló (1992) opinaba como Nocete respecto al Bronce Final del Sudoeste peninsular, donde creía ver una inexistente transición hacia la

sociedad de clases. Parece que en esos años todo estaba permitido sin sustento empírico que lo avalase. Más tarde, para colmo de los despropósitos, otro catedrático, Fernando Quesada (2012: 112), veía la formación de «clases sociales bien definidas» en el Mediterráneo durante la Edad del Hierro.

Por su parte, Arturo Ruiz se caracterizó por forzar la reproducción del rancio modelo marxista sin adaptación alguna al complejo y cambiante contexto material estudiado. Ya en 1977 había publicado un «manifiesto» donde preconizaba la existencia de las clases sociales e incluso de la *lucha de clases*, dos conceptos capitalistas modernos, en el seno de las sociedades ibéricas protohistóricas (Ruiz Rodríguez 1977). Sin embargo, sorprende sobremanera que este arqueólogo marxista, en una publicación anterior (Ruiz Rodríguez 1998) donde había leído a Godelier, aplicase con esmero la noción de estamento al contexto ibérico antiguo sin confundirla con las clases sociales capitalistas que vuelve a emplear indiscriminadamente más tarde (Ruiz Rodríguez 2018). ¿A qué se debe este cambio radical y la torpeza de un nuevo tropiezo? No se entiende qué pudo ocurrir para que cometiese nuevamente un error garrafal que parecía subsanado en 1998.

Otro catedrático, Francisco Burillo Mozota (2014), siguiendo fielmente la opinión de Vicente Lull, ve clases sociales en el Sureste peninsular argárico o entre los celtíberos (Burillo 2010a, 2010b). Y en menor medida, de manera más soterrada y disimulada, tenemos a Gonzalo Ruiz Zapatero (2004), un autor que merece una mención aparte por poner en duda o ignorar sistemáticamente evidencias empíricas irrefutables como las aportadas por la *arqueología de los fenómenos sociales* (v. g. Izquierdo-Egea 2017a, 2017b, 2018a, 2018b, 2018c, 2018d, 2019a, 2019b, 2019c, 2020a, 2020b; Flores e Izquierdo-Egea 2018) a partir del registro funerario; a pesar de conocer perfectamente, de forma directa, la existencia del *método de valoración contextual* de los ajuares mortuorios desde el año 1990 (Izquierdo-Egea 1991), que fue presentado en su misma facultad y provocó en él un gran entusiasmo hacia el mismo. Fruto de esa nueva línea de investigación, se dieron a conocer a la comunidad científica dos grandes logros en 1993: la demostración empírica incontestable de que las fluctuaciones económicas quedaron registradas en los ajuares funerarios y el descubrimiento de los ciclos económicos de la protohistoria ibérica a partir de aquellas (Izquierdo-Egea 1993).

También otros dos catedráticos de prehistoria, Vicente Lull y Arturo Ruiz, sabedores de la enorme tras-

cendencia científica de tales hallazgos, han silenciado de forma incomprensible su existencia hasta el presente. En el caso de Lull, en 2016 se aplicó esa metodología al contexto mortuorio argárico, demostrando que el colapso de esta civilización quedó registrado en sus ajuares (Izquierdo-Egea 2016). Jamás hubo respuesta por parte de este arqueólogo (ni de su equipo de colaboradores) a pesar de ser informado directamente de ese nuevo logro científico. Todo esto muestra en qué manos está buena parte de la arqueología académica actual y nos ayuda a entender por qué sigue siendo una pseudociencia. Ni siquiera Antonio Gilman, a quien recientemente comuniqué el mismo hallazgo, se ha dignado contestar reconociendo su inequívoca relevancia científica. ¿Cuál es el problema? Cuando el paradigma o dogma imperante se pone en entredicho y las personas que lo sostienen quedan con las vergüenzas al aire, se impone la más férrea ley del silencio que condena al ostracismo a quien cometa tal osadía. Se esconde lo evidente y se niega la ciencia. Conste que dicho investigador siempre me mereció gran respeto, por eso no se entiende que emule a su «colega», Vicente Lull, comportándose injustificadamente de la misma manera.

Todo ello viene a poner en tela de juicio la supuesta objetividad de una disciplina pseudocientífica contaminada por la ideología política de sus artífices. La ciencia no puede ser marxista o capitalista, es ciencia y nada más. En otras palabras, no existe una física neofuncionalista, estructuralista o marxista. Y la arqueología, si quiere convertirse en una auténtica ciencia algún día, tendrá que seguir el mismo camino. Y para ser verdaderamente científica, una disciplina debe ser capaz de elaborar leyes que puedan verificarse empíricamente y expliquen los fenómenos observados en el registro material (v. g. Izquierdo-Egea 2019b, 2020b).

Los estamentos no son clases sociales

Quede pues meridianamente claro que *los estamentos no son clases sociales* y que, cuando se habla de sociedades precapitalistas estatales, los estratos son estamentos o castas, nunca clases sociales. Esto ya se afirmaba, si-

guiendo a Godelier (1989) y en fecha tan temprana como 1993, en una tesis doctoral (Izquierdo-Egea 1993): «la distinción entre ambos radica en que la existencia de clases presupone una igualdad jurídica de todos los miembros de la sociedad. En las sociedades estamentales, la desigualdad es legal y legítima. Las clases solo aparecen con la disolución y la abolición de las distinciones entre los estamentos».

A mayor abundancia, «las jerarquías hereditarias apoyadas en la consanguinidad dieron lugar a la formación de estamentos sociales, distinguiéndose de las primeras por subordinar y manipular las relaciones de parentesco con el propósito de restringir o prohibir la exogamia en su reproducción (Godelier 1989: 272); garantizando la endogamia a través de una serie de reglas» (Izquierdo-Egea 1993).

CONCLUSIONES

1. Las clases sociales están indisolublemente ligadas al desarrollo del capitalismo.
2. No se puede hablar de clases sociales en las sociedades precapitalistas. En estas últimas, y especialmente en las antiguas, la estratificación, donde todavía juega un papel fundamental el parentesco en la vertebración de la vida social, se basa en estamentos o castas, no en clases.
3. Es preciso corregir este gravísimo error metodológico fruto de la malsana influencia de la ideología sobre la metodología, tan extendido hoy en día entre los arqueólogos y muchos otros «científicos» sociales.
4. Hay que dejar de contaminar ideológicamente el conocimiento científico en las disciplinas sociales. Ese camino no conduce hacia la verdadera ciencia que propone, desde su ámbito y con pie firme, la *arqueología de los fenómenos sociales*, ofreciendo explicaciones basadas en la objetividad de las evidencias empíricas y no en su interpretación subjetiva a la luz de una u otra ideología política que distorsione o tergiverse la verdad de los hechos que se oculta tras los restos materiales de las sociedades del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. 2000. La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el interior de El Argar. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3: 121-219.
- BARCELÓ, J. A. 1992. Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 49: 259-275.

- BURILLO MOZOTA, F. 2010a. Vino y ritual en la Celtiberia. En *Ritos y mitos: VI Simposio sobre Celtíberos*, pp. 573-594. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.
- BURILLO MOZOTA, F. 2010b. La vid y el vino en el Valle Medio del Ebro durante la etapa prerromana. *SAGVNTVM* Extra 9: 135-150.
- BURILLO MOZOTA, F. 2014. Sobre la organización socioeconómica del grupo Mijares. *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques* 10: 273-284. Castellón: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló.
- ENGELS, F. 1987. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundamentos.
- FLORES, J. C., P. IZQUIERDO-EGEA. 2018. Una comparación entre transiciones de fase y conflictos sociales aplicada a las antiguas civilizaciones mesoamericanas. *Arqueología Iberoamericana* 38: 50-54. <http://purl.org/aia/3806>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3474431>.
- GILMAN, A. 1997. Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos. *Trabajos de Prehistoria* 54, 2: 81-92.
- GILMAN, A. 1999. Veinte años de Prehistoria funcionalista en el sureste de España. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 65: 73-98.
- GINER, S. 1982 [1976]. *Sociología*. Barcelona: Península.
- GODELIER, M. 1989. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus.
- HOUTART, F. 1989. *Religión y modos de producción precapitalistas*. Madrid: Iepala.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 1991. Un programa informático para el análisis funerario en arqueología. *I Reunión de Aplicaciones Informáticas en Arqueología (Madrid, 1990) = Complutum* 1: 133-142.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 1993. *Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales íberas*. Tesis doctoral. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2016. Midiendo las fluctuaciones de la economía argárica a través del registro funerario. *Arqueología Iberoamericana* 30: 77-90. <http://purl.org/aia/309>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1317031>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2017a. *Fundamentos de la arqueología de los fenómenos sociales I*. *Advances in Archaeology* 3. Graus. <http://purl.org/aa/03>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2017b. Corinto y las fluctuaciones de la economía griega durante el siglo V antes de nuestra era. *Arqueología Iberoamericana* 36: 87-96. <http://purl.org/aia/3612>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1478444>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2018a. Leslie A. White y la medición objetiva del cambio cultural de la humanidad. *Arqueología Iberoamericana* S2: 15-18. <http://purl.org/aia/S203>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3474191>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2018b. Implementando una ecuación estadística para medir el colapso en la antigua Mesoamérica. *Arqueología Iberoamericana* S2: 23-26. <http://purl.org/aia/S205>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3474257>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2018c. Una ecuación estadística para medir el riesgo de guerra en la Mesoamérica prehispánica. *Arqueología Iberoamericana* 39: 67-70. <http://purl.org/aia/3907>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3475470>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2018d. Boltzmann y la conexión de la termodinámica con la arqueología de los fenómenos sociales. *Arqueología Iberoamericana* 40: 101-104. <http://purl.org/aia/4011>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3476925>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2019a. Midiendo el grado de desarrollo urbano a través del registro funerario. *Arqueología Iberoamericana* 42: 50-53. <http://purl.org/aia/4206>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3477625>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2019b. Sobre la ley fundamental de la arqueología de los fenómenos sociales. *Arqueología Iberoamericana* 43: 67-70. <http://purl.org/aia/4308>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3478440>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2019c. Termodinámica y arqueología de los fenómenos sociales. *Arqueología Iberoamericana* 44: 80-87. <http://purl.org/aia/4410>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3595658>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2020a. Sobre la ley de la conflictividad en la arqueología de los fenómenos sociales. *Arqueología Iberoamericana* 45: 29-34. <http://purl.org/aia/4504>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3733819>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2020b. Nomothetic Archaeology: A Revolution in Progress. *Arqueología Iberoamericana* 45: 101-104. <http://purl.org/aia/4510>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3908114>.
- KNIPPER, C., C. RIHUETE-HERRADA, J. VOLTAS, P. HELD, V. LULL, R. MICÓ, R. RISCH, K. W. ALT. 2020. Reconstructing Bronze Age diets and farming strategies at the early Bronze Age sites of La Bastida and Gatas (southeast Iberia) using stable isotope analysis. *PLoS ONE* 15, 3: e0229398. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0229398>.
- LULL, V. 2005. Marx, producción, sociedad y arqueología. *Trabajos de Prehistoria* 62, 1: 7-26.

- LULL, V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH. 2010. Metal and social relations of production in the 3rd and 2nd millennia BCE in the Southeast of the Iberian Peninsula. *Trabajos de Prehistoria* 67, 2: 323-347.
- LULL, V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH. 2011. El Argar and the Beginning of Class Society in the Western Mediterranean. En *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v. Chr. zwischen Atlantik und Kaukasus (Berlin 2011)*, eds. S. Hansen y J. Müller, pp. 381-414. Deutsches Archäologisches Institut. Darmstadt: Von Zabern.
- LULL, V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH. 2014. The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean. *Antiquity* 88, 340: 395-410.
- MARX, K., E. HOBBSAWM. 1984. *Formaciones sociales precapitalistas*. Barcelona: Crítica.
- NOCETE, F. 1994. Space as Coercion: The Transition to the State in the Social Formations of La Campiña, Upper Guadalquivir Valley, Spain, ca. 1900-1600 BC. *Journal of Anthropological Archaeology* 13, 3: 171-200.
- QUESADA SANZ, F. 2012. Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania. En *Animales simbólicos en la historia: desde la protohistoria hasta el final de la Edad Media*, eds. M. R. García Huerta y F. Ruiz Gómez, pp. 111-132. Madrid: Síntesis.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. 1977. Las clases dominantes en la formación social ibérica del Sur de la Península Ibérica. *Memorias de Historia Antigua* 1: 141-150.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. 1998. Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales. En *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Centro Cultural de la Fundación «la Caixa», Barcelona, 12, 13 y 14 de marzo de 1998), ed. C. Aranegui = *Saguntum* 1: 285-300.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. 2018. Historias paralelas: la fortaleza de Els Vilars y el oppidum de Puente Tablas. *Revista d'arqueologia de Ponent* 28: 207-218.
- RUIZ ZAPATERO, G. 2004. Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el Bronce Final y Primera Edad del Hierro del NE de la Península Ibérica. *Mainake* 26: 293-330.
- STE. CROIX, G. E. M. DE. 1988. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona: Crítica.